

Pacto de Glasgow, en deuda con el calentamiento global

Analistas advierten que no se lograron consensos para limitar a 1,5 °C el aumento de la temperatura.

No es gratuito que las reacciones tras el acuerdo alcanzado el sábado por cerca de 200 países en la cumbre de Glasgow oscilen entre el optimismo moderado y el pesimismo. Tras dos semanas de negociaciones, casi todas las naciones presentes en la COP26 se comprometieron a acelerar la lucha contra el alza de la temperatura planetaria. Pero aunque hubo avances notables, el Pacto de Glasgow no cumplió con su objetivo central: garantizar que el calentamiento no superara los 1,5 °C este siglo.

Eso explica que el propio secretario general de la ONU, António Guterres, advierta que “la catástrofe climática sigue golpeando a nuestras puertas” o que el presidente de la COP26, Alok Sharma, concluya que “hemos mantenido los +1,5 °C a nuestro alcance (...) pero el pulso es débil”.

Incluso el primer ministro británico, Boris Johnson, quien se declaró satisfecho y orgulloso por el acuerdo alcanzado, afirmó, en referencia a aquellos para quienes el cambio climático es una cuestión de vida o muerte, que su alegría ante el proceso “está teñida de decepción”.

Expertos consultados



En Glasgow, sociedad civil, activistas y ONG se manifestaron de manera constante para exigirles a los líderes presentes en la COP26 ser más ambiciosos en sus metas climáticas.

FOTO: EFE/OXFAM

por EL TIEMPO coinciden en que el no cumplimiento de la meta de limitar el calentamiento global es un fracaso de la COP26.

“El Acuerdo de París -afirma Manuel Rodríguez Becerra, exministro de Medioambiente- identificó en 2015 que las contribuciones nacionalmente determinadas (compromisos de los países sobre reducción de emisiones de gases de efecto invernadero) ponían al mun-

do en una senda de incremento promedio de la temperatura de 2,7 °C. Quedó sentado que era necesario cerrar esa brecha en esta COP26. Seis años después es claro que los países no reexaminaron sus contribuciones; si hoy se implementaran plenamente las metas de cada país, como están, llegaríamos a un aumento de 1,8 °C, que ponen al planeta en una senda difícil”. El exministro advierte, no obstante, que otros análisis, como el de Climate Action Tracker, apuntan a un incremento de 2,4 °C.

Para Manuel Guzmán Hennessey, consultor y experto en cambio climático, es vergonzoso que los gobiernos hayan desconocido las fechas perentorias señaladas

en diagnósticos como los del Panel Intergubernamental de Cambio Climático, con respecto a la reducción de emisiones: “La agenda de los compromisos sobre cambio climático está determinada por los datos científicos que revelan la gravedad del problema. No tiene por qué depender de condicionamientos, de intereses de países y mucho menos de corporaciones”, afirma.

Camilo Prieto, director de la Fundación Movimiento Ambientalista, señala que hubo avances en la COP26, y que uno de los más significativos es el reconocimiento global de que el uso de combustibles fósiles es el principal promotor del cambio climático antropogénico.

“Los otros puntos relevantes -agrega- son el compromiso de diferentes países de aumentar áreas protegidas, en particular oceánicas; el que se diera un primer paso para generar un acuerdo para reducción de emisiones de metano, lo que implica modificaciones en política energética y de ganadería mundial, y el anuncio de recursos financieros para poder sacar adelante todo esto”.

Pero lamenta el hecho de que una característica de las COP sea lanzar anuncios espectaculares, como los anteriores, que no se concretan por factores como la falta de carácter vinculante de los acuerdos y la redacción de los mismos con un lenguaje diplomático que generan vacíos y laxitud, como ocurrió en esta COP: “Una cosa es decir ‘vamos a cerrarle la puerta al carbón’ y otra ‘vamos a hacer una reducción paulatina del carbón’. Eso lograron China e India. Algo que lleva a nada”, sostiene.